

Tatuajes y piercings

Author : Virgilio Zaballos

Categories : [Artículos Diversos](#)

Date : 08/12/2015



La cultura secular materialista de nuestros días está cargada del antiguo culto al cuerpo, la esclavitud de la imagen física, y no faltan inventos y artilugios para saciar semejante hastío. Ahora se ha puesto de moda tatuarse el cuerpo y acribillarlo con perforaciones para instalar una serie de alambres, pinchos y pendientes en cualquier parte del organismo.

Muchos de estos artilugios vienen impuestos por diseñadores impíos, homosexuales en muchos casos, cargados de rebeldía y fantasía erótica que vierten sobre nuestra juventud pasiva y conformista, adaptada al sistema que nos rodea.

No hay que investigar mucho para darse cuenta que esta proliferación de tatuajes y piercings tiene una base pagana, de viejos cultos a espíritus territoriales. Los egipcios se tatuaban hace tres mil años; en la cultura azteca era una expresión de sacrificio a los dioses y todos hemos visto alguna vez documentales sobre tribus que ensanchan el labio inferior con aros inmensos o las orejas estiradas de forma extrema.

Está escrito: “No os conforméis al esquema de este siglo, sino transformaos mediante la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la voluntad de Dios”. “Que concordancia tiene el templo de Dios y los ídolos”. Y el profeta Jeremías dijo: “No te conviertas tu a ellos, sino que ellos se conviertan a ti”.

Sin embargo tenemos hoy en muchas iglesias a muchos jóvenes hechizados y viciados por la fantasía de estos adornos que identifican un estilo de vida lejos de los principios del Reino de Dios.

Incluso oímos a pastores que para, supuestamente, no caer en el legalismo de las formas de vestir, enseñan que lo importante es el interior, lo espiritual, haciendo del evangelio una doctrina gnóstica separando lo espiritual de lo material, como si se pudiera dividir nuestra vida en compartimentos diversos.

El apóstol Pablo nos enseña que: “Todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. Y también: “Porque habéis sido comprados por precio; **glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo** y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios... ¿O ignoráis que **vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo**, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios, 6).

Hemos sido creados por Dios a su semejanza; el Creador nos ha dado unas características propias a cada uno que debemos aceptar con gozo, sin pretender ser lo que no somos, ni aparentar lo que no tenemos.

Cuando nos aceptamos a nosotros mismos tal como somos hemos puesto una base sólida para la liberación de complejos y ataduras de la imagen.

El salmista David hizo un canto sublime de esta realidad: “Porque **tu formaste mis entrañas; Tú me hiciste** en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que **en oculto fui formado, y entretejido** en lo mas profundo de la tierra” (Salmo, 139).

No te dejes engañar por las corrientes mundanas que te imponen un estilo de vida y formas de vestir concretas para ser aceptado, Dios te ha amado tal como eres, te ha

salvado, te está transformando a la semejanza de su Hijo y llena tu corazón de sabiduría para no ser atrapado por las artimañas de la falsamente llamada ciencia o modas pasajeras.

Sobre los tatuajes y los piercings está escrito en Levítico 19:28 “No haréis sajaduras en vuestro cuerpo por un muerto, ni os haréis tatuajes; yo soy el Señor” (versión de las Américas).

Lo que aprendí del apóstol Pablo te dejo: “Considera lo que digo, y el Señor te dará entendimiento en todo... No seas necio, sino sabio... Glorifica a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, los cuales son de Dios”.